



Para citaciones: Manzur, F., Quintana, L., Cardales, M. (2020). La pandemia: virtualidad en la educación. *Revista Ciencias Biomédicas*, 9(2), 147-150.

Recibido: 15 de mayo de 2020

Aprobado: 25 de junio de 2020

Autor de correspondencia:


Fernando Gabriel Manzur Jattin
fmanzurj@unicartagena.edu.co

Editor: Inés Benedetti. Universidad de Cartagena-Colombia.

Copyright: © 2020. Manzur, F., Quintana, L., Cardales, M. Este es un artículo de acceso abierto, distribuido bajo los términos de la licencia <https://creativecommons.org/licenses/by-nc-sa/4.0/> la cual permite el uso sin restricciones, distribución y reproducción en cualquier medio, siempre y cuando el original, el autor y la fuente sean acreditados.



La pandemia: virtualidad en la educación

Fernando Gabriel Manzur Jattin^{1,2} , Loraine de Jesús Quintana Pájaro², Miguel Ángel Cardales Perrián²

¹ Departamento de Ciencias Básicas, Facultad de Medicina, Universidad de Cartagena, Colombia.

² Centro de Investigaciones Biomédicas (CIB), Universidad de Cartagena, Colombia.

Tenemos la oportunidad de ser parte de una pequeña cohorte de profesores de nuestra Facultad de Medicina, que se atrevió a diseñar un curso totalmente virtual. Fue un duro trabajo, en conjunto con un equipo docente y de estudiantes mientras éramos vistos como bichos raros, aún más siendo formadores de médicos. “¿Eso es poner a los estudiantes a ver videos?” o “no todas las clases se pueden dictar así”, eran los comentarios y preguntas que escuchábamos de nuestros colegas, que en su mayoría prestaban poco interés en el tema. Bueno, pues hoy tenemos que dictar todas las clases de esta forma y... no es solo hacer videos, ensayos y trabajos en casa, la obligación nace de la pandemia.

Entendimos que el conocimiento que tenemos los docentes, sobre ciertos temas, lo adquirimos a lo largo de la vida y no en un solo curso. La idea era transmitir las herramientas para poder aprender autónomamente por el resto de la vida.

El primer cambio que tuvimos que hacer fue enfocar el curso en el estudiante y no en el profesor. El curso dejó de ser una lista de temas, que incluía programas, charlas, talleres y ensayos presenciales, y se convirtió en orden de ideas y paquetes de actividades orientadas a dejar mensajes duraderos en el estudiante.

Encontramos además valores que la clase magistral no brindaba, pues quedaban en mensajes, los tableros y la discusión virtual, por ejemplo, son ambientes donde los estudiantes despliegan sus trabajos, ensayos o infografías, simultáneamente. Allí todos los estudiantes pueden ver las entregas de todos sus compañeros, ver y escuchar los comentarios e incluso hacerse comentarios entre sí con la participación de nosotros sus profesores. La presión de grupo vuelve las entregas más innovadoras, creativas y mejor presentadas. Los estudiantes pueden comentar en audio y en video, y muchas veces hay más interacción así que durante una clase tradicional. Increíble, pero cierto ¿no?

Recientemente, los profesores nos quejamos del tiempo que los estudiantes invierten en redes sociales y en sus teléfonos inteligentes. Para un curso virtual esto es más una oportunidad que un problema y se asemeja a lo practicado por los estudiantes, es decir nos llevan la delantera.

Los exámenes que hacemos de selección múltiple se pueden “multiplicar” y hay un sinnúmero de aplicaciones para que los estudiantes jueguen entre ellos o con la máquina usando la misma información. Sin equivocarnos, de esta forma memorizan mejor.

El grueso de la evaluación es lo que cambia radicalmente en un curso virtual. Nos quejamos de que los estudiantes no escriben bien ni leen mucho, pero queremos que memoricen nuestras notas de clase. Además, concluimos, que no es posible virtualmente

hacer como en el aula en donde resuelven un examen mientras el profesor los cuida para que no se copien.

Problema; entonces, ¿cómo evaluar? Numéricamente ¿Acá también hay otra fortaleza y herramientas en avance educativo en la virtualización? Las evaluaciones deben hacerse sobre escritos, en lo posible fruto de investigación, solución de problemas, lectura crítica, o talleres. Este sistema nos obliga a innovar formas para que el estudiante aprenda haciendo, no repitiendo, siendo más creativo y ante todo crítico. Recordar el aprendizaje basado en problemas (PBL, del inglés Problem Based Learning), donde aprenden a aprender, mecánica docente con más de una década de actuación con excelentes resultados (1).

Desde luego y finalmente, la virtualidad es una modalidad de aprendizaje en la que el estudiante tiene que ser más activo y cooperativo que resolutivo en el proceso. Esta pandemia que nos obliga a quedarnos en casa es una oportunidad única para, no solamente volvernos profesores innovadores, sino para que los estudiantes sean más conscientes y responsables de su aprendizaje. Aquí nosotros los profesores debemos ayudarnos con la metodología PBL: aprender a aprender.

Decenas de instituciones tanto públicas como privadas ven en la continuidad de las clases a través de plataformas digitales una luz para no retrasar los cronogramas de los estudiantes y mantenerlos activos académicamente. Ahora la educación se traslada sin titubeos a los hogares, en los que se

cumple la medida de aislamiento preventivo por la pandemia del coronavirus.

En casa, pero estudiando. Así transcurrirán los próximos meses para millones de niños, adolescentes y jóvenes en decenas de ciudades colombianas, luego de que las autoridades suspendieran las clases como medida preventiva para evitar la propagación del Covid-19. El porcentaje de estudiantes en esta modalidad en Colombia es bien pequeño pero cada año está creciendo esta modalidad.

Aunque las jornadas académicas se cumplirán lejos de los salones convencionales, de los pupitres y de las risas de sus compañeros, los programas educativos continuarán siendo los mismos, en una apuesta administrativa que tiene como fin impedir la expansión de este brote, que desde el 11 de marzo fue caracterizado como pandemia por la Organización Mundial de la Salud (OMS) dada la velocidad de su propagación, más no su letalidad, trunque el aprendizaje de los alumnos (2, 3).

Pero no solo los esquemas de educación preescolar, primaria y secundaria serán los que cuenten con talleres en línea para favorecer el progreso en la comprensión de los contenidos durante la estancia de los menores en casa, sino también los universitarios de pregrado y posgrado.

Es razonable y es momento de abrir el debate sobre la pertinencia de la virtualidad también como una alternativa de alta calidad.

Cada vez son más las herramientas que permiten disipar preocupaciones en materia de calidad de la educación virtual. Nosotros los docentes podemos generar incentivos para asegurar que sus clases tengan la misma calidad que las presenciales. Ninguna opción es mejor que otra, simplemente responden a necesidades diferentes y ambas tienen ventajas, que incluso desde antes de la expansión del brote ya venía probando la modalidad digital como asistente de docencia en el mismo programa que estudia, además de aprovechar las plataformas

sociales para difundir datos clave sobre el sector educativo.

Hacia 2030, según lo proyectado por la Organización de las Naciones Unidas existirá una "nueva visión de la educación", una en la que prime la calidad y la inclusión. A lo largo de la historia de la humanidad se han sucedido múltiples acontecimientos históricos que cambian el rumbo del mundo y que no responden a procesos de planificación previos. De allí emerge la idea de lo contingente, lo que no fue planeado, pero a lo que tenemos que dar una respuesta para poder sobrevivir.

La actual situación de la pandemia del Covid-19, como muchas otras emergencias en la sociedad tiene esa característica, emerge en un momento en el cual nadie estaba preparado, pero en esta ocasión es un momento particular de la historia, un momento diferente, un momento en el cual todos parece que tenemos más posibilidades de afrontamiento, puesto que todos parece estamos, como nunca antes, globalizados, Esto significa que, si bien el Covid-19 es una de las tantas pandemias que ha sufrido la humanidad, llega en un momento particular en el cual el mundo estaba reestructurado, y conectado a través de otros valores universales, otras formas de relacionamiento y de adaptación a las coyunturas actuales.

Esta globalización que vivimos, antes del coronavirus, genera un efecto exponencial bastante particular en ciertos escenarios, entre los cuales se destaca el contexto educativo, en el cual muy rápidamente se intentó normalizar y racionalizar una situación que no necesariamente era normal, y cuya racionalidad apenas estamos descubriendo. La idea de una sociedad conectada y virtualizada daba la sensación de que rápidamente podríamos insertarnos en dinámicas de teletrabajo y de telestudio a través de plataformas virtuales y digitales, situación que conllevaría a rutinizar y estabilizar de forma cotidiana nuestras prácticas sociales y en particular nuestros ejercicios académicos. Con tan solo unas semanas de aislamiento social, ya teníamos múltiples voces académicas e instituciones proliferando discursos que buscaban naturalizar la

dinámica formativa, reemplazando de manera instrumental la presencialidad, por una mediación digital.

Este ha sido quizás uno de los retos y de las mayores dificultades en los procesos de adaptación de la actual contingencia en el contexto educativo, el pensar y concebir que la mediación simplemente se deriva de una plataforma, y que la dinámica de enseñanza aprendizaje va a tener el mismo impacto y las mismas lógicas que tendría una educación virtual en tiempos "normales". Pretendimos normalizar la contingencia y al hacerlo perder de fondo las posibilidades transformadoras del descubrir nuevos escenarios de interacción académica.

La educación desde tiempos históricos siempre es un proceso de transformación y redescubrimiento social, por lo tanto, una pandemia o una irrupción histórica particular, no es un fenómeno pasajero de inmediatismos mediáticos, que deba ser visto como el paso de una pantalla física a una pantalla virtual. Esta actual condición social en la cual está la humanidad, debe llevarnos a reflexionar sobre las características estructurales del modelo educativo que tenemos actualmente, y el que queremos simplificar en medio de la misma pandemia, un modelo educativo que previamente ya nos estaba exigiendo construir lenguajes más inclusivos con las nuevas tecnologías, pero que fundamentalmente nos estaba implicando construir dinámicas de sensibilización social y humana mucho más asertivas con una sociedad cada vez más desnaturalizada de su condición sensible. Es innegable que estábamos en un momento en el cual crecían los niveles de apatía e indiferencia social por parte de estudiantes y maestros, y en el cual la escuela estaba en mora de proyectar procesos de formación menos cuantificados y más cualificados a las realidades de nuestra sociedad. En medicina la importancia de las guías en el tratamiento de las enfermedades había cambiado de las enfermedades infecciosas a las crónicas y entonces apareció la infecciosa y mortal enfermedad por el nuevo coronavirus.

No podríamos generalizar ni desconocer la importancia de los procesos de transformación educativa que venían generando algunas sociedades o en su defecto algunas instituciones, no obstante, no se puede desconocer que la crisis de construcción de sentido de humanidad colectivo y la pérdida de legitimidad desde ciertos escenarios sociopolíticos de la educación era un tema reiterativo en el mundo de las ciencias sociales.

Nuestra Universidad de Cartagena ya hace varios años viene impartiendo un modelo no presencial con un elevado número de estudiantes modelo que acogió a muchos jóvenes de la región caribe colombiana. Esto tendría múltiples interpelaciones que van desde el modelo educativo estandarizado o cuantificado, desde la ausencia de contenidos curriculares más contextualizados y adaptados, hasta las realidades sociales de nuestras necesidades. Estas interpretaciones de la crisis educativa antes de la actual situación hacen evidente la ruptura comunicativa intergeneracional entre el educador y el educando, una ruptura que nos hace entender que el lenguaje, no es un simple medio comunicativo o un código formalizado, es una intencionalidad social y una representación colectiva en transformación.

Hoy, en tiempos de pandemia, de normalizaciones estandarizadas, de indicadores inmediatistas de virtualidad, debemos hacer un alto en el camino y preguntarnos donde estamos y para dónde vamos, y qué era la educación antes de esta emergencia. Esta crisis de la naturaleza desde un virus que contuvo y paralizó al mundo, esta crisis social que nos señaló la desigualdad humana y la inmediatez de soluciones, en la cual nos cuesta reconocernos desde las dificultades y preferimos ignorar el dolor ajeno, mientras superamos la emergencia; es indiscutiblemente una contingencia en la cual

debemos revisar como sociedad cómo estábamos educándonos antes y ahora, y cómo debemos hacerlo, para que un virus como este nos ponga en un espejo lo que debimos transformar como sociedad y aún no hemos hecho, pero que en razón de estos inesperados tiempos, estamos a tiempo de hacerlo.

CONFLICTOS DE INTERESES: Los autores no declaran conflictos de interés.

REFERENCIAS

1. Jones R. W. (2006). Problem-based Learning: Description, Advantages, Disadvantages, Scenarios and Facilitation. *Anaesth Intens Care* (34); 485 – 488.
2. OMS (2020). Alocución de apertura del Director General de la OMS en la rueda de prensa sobre la COVID-19 celebrada el 11 de marzo de 2020. <https://www.who.int/es/dg/speeches/detail/who-director-general-s-opening-remarks-at-the-media-briefing-on-covid-19---11-march-2020>
3. OMS (2020). Declaración conjunta de la ICC y la OMS: Un llamamiento a la acción sin precedentes dirigido al sector privado para hacer frente a la COVID-19. <https://www.who.int/es/news/item/16-03-2020-icc-who-joint-statement-an-unprecedented-private-sector-call-to-action-to-tackle-covid-19>